

22 de septiembre de 2017

Distinguido Gobernador:

La edición de este año del informe titulado *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* tiene un mensaje preocupante para la comunidad internacional: tras un descenso prolongado, ahora el hambre parece estar aumentando de nuevo. Se estima que el número de personas subalimentadas aumentó a 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones del año anterior, es decir, un incremento de 38 millones de personas.

El informe también concluye que, en 44 países, la subalimentación o bien se ha incrementado o no ha disminuido en los últimos 10 años. Esta situación trae consecuencias para nuestra labor colectiva respecto de alcanzar la meta del hambre cero consagrada en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (ODS 2). Además, tiene repercusiones para el FIDA y sus Estados Miembros.

Es evidente que se precisa destinar más recursos a las personas que más los necesitan. Es necesario invertir mucho más en las zonas rurales a fin de ayudar a los pequeños agricultores a aumentar la productividad de sus explotaciones y empresas, para que logren salir de la pobreza y el hambre por sus propios medios y mejoren su resiliencia.

Así pues, estamos más convencidos que nunca de la estrategia que estamos elaborando para el período de la Undécima Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA11), según la cual prevemos: incrementar nuestro programa de préstamos y donaciones entre un 9 % y un 18 %; adoptar una nueva estrategia financiera que recurre al apalancamiento de las contribuciones a los recursos básicos para aumentar las inversiones que empleamos para combatir el hambre y la pobreza, y responder a la creciente demanda de asistencia que el FIDA recibe de sus Estados Miembros. El FIDA centrará su labor en los países y las personas más pobres, y destinará el 90 % de las contribuciones de los Estados Miembros a países de bajos ingresos y países de ingresos medianos bajos.

En la edición de 2017 del informe se señala a los conflictos y las perturbaciones relacionadas con el clima como factores principales de la inseguridad alimentaria. Durante la FIDA11, destinaremos entre el 25 % y el 30 % de los recursos de nuestra cartera a las situaciones de fragilidad y a aumentar la focalización en las personas pobres de las zonas rurales que padecen inseguridad alimentaria, principalmente las mujeres y los jóvenes. La labor del FIDA dirigida a incorporar en sus actividades las cuestiones relacionadas con el cambio climático, el género y la nutrición multiplicará los beneficios de estas inversiones.

No obstante, la cuestión de la fragilidad nos recuerda que el problema del hambre concierne tanto a las políticas como a la gobernanza y al cumplimiento de los compromisos de acción asumidos para fortalecer la seguridad alimentaria en los planos nacional y mundial. Nos proponemos, asimismo, intensificar nuestra actuación en el ámbito del apoyo normativo, así como en el fomento de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular.

../...

Gobernadores del Fondo  
Internacional de Desarrollo Agrícola  
y destinatarios de las copias para información

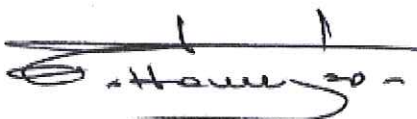
No podemos por tanto contentarnos solamente con redoblar nuestros esfuerzos. No se trata de hacer más de lo mismo. Lo que precisamos son inversiones con efectos transformadores a largo plazo, que no solo puedan cambiar las vidas de las personas y mejorar su seguridad alimentaria hoy en día, sino que cambien también las vidas de sus hijos y el futuro. El socorro humanitario es esencial para las personas que sufren actualmente, pero solo por medio de inversiones sostenibles en el desarrollo rural podremos contribuir a un mundo libre de hambre.

En nuestro plan para el período de la FIDA11 se incluye también un conjunto de medidas que facilitarán una ejecución más ágil de nuestros programas. Unas estrategias en los países claras y un diseño de proyectos basado en datos empíricos permitirán prestar una mayor atención a los resultados y los medios para conseguirlos. El FIDA adoptará una cultura orientada a los resultados y la innovación en toda la organización, que se fomentará durante la FIDA11 gracias a la aplicación plena del Marco relativo a la Eficacia de la Labor de Desarrollo del FIDA.

Las conclusiones del informe de 2017 son motivo de preocupación, pero no para ser pesimistas. El ODS 2 puede lograrse. Al concebir nuestra visión y estrategia para la FIDA11, hemos analizado detenidamente los problemas —y a nosotros mismos—, y hemos elaborado estrategias financieras y operacionales que permitirán al FIDA ampliar la escala de su impacto y aprovechar su ventaja comparativa sobre la base de su labor de cuatro décadas invirtiendo en las personas de las zonas rurales.

El ingrediente totalmente indispensable para lograr nuestros objetivos es el apoyo de nuestros Estados Miembros. Aprovecho la oportunidad para dar testimonio de nuestro compromiso y solicitar su apoyo para hacer de la FIDA11 un éxito. No se trata solamente de hacer que las cifras tomen un rumbo positivo, sino de avanzar hacia la consecución de la meta común que nos hemos fijado de eliminar el hambre y la pobreza y crear un mundo inclusivo y sostenible.

Aprovecho la oportunidad para reiterarles, distinguidos Gobernadores, el testimonio de mi más alta consideración.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "G. Hounou", written over a horizontal line.

Gilbert F. Hounou